

102

BIBLIOTECA GALLEGA. *vol. 11*

V. NOVO Y GARCÍA

ROMANCERO DE GALICIA

CON UN PRÓLOGO

DE

BENITO VICETTO

LA CORUÑA

ANDRÉS MARTÍNEZ, EDITOR

1887



**ROMANCERO DE GALICIA**



R

BIBLIOTECA GALLEGA. *vol. 11.*

---

V. NOVO Y GARCÍA

---

# ROMANCERO DE GALICIA

CON UN PRÓLOGO

DE

BENITO VICETTO



LA CORUÑA  
ANDRÉS MARTÍNEZ, EDITOR

—  
1887

---

ES PROPIEDAD

---

---

*José Miguex Peinó y H., impresores, San Andrés, 98.*

*Eu cantovól-a vida n'ó pasado;  
Qu'outros canten a vida n'ó futuro.*  
M. CURROS ENRIQUEZ.





# PRÓLOGO.



## PRÓLOGO.

---

### I

*Noble Galicia: tus amantes trovadores recorren incesantemente el oleaje de tus montañas, en alas de su genio.*

*Helos donde quiera, ya al pie de un puente, de un castillo feudal ó de un viejo monasterio, y en baladas de mágica dulzura, dar al viento las batallas de gloria y de amor que ensangrentaron la plata móvil de tus ríos.*

## II

*Romántica Galicia: un poeta muy joven, pero que ya has laureado día tras día, se acerca al pie de nuestros balcones.*

*Ha bebido á torrentes la inspiración en la soledad de tus desfiladeros sombríos, en la fronda de tus pinares oscuros, en el canto de tus aves, en el aroma de tus flores, en los encajes del mar, en sus rompientes espumosas, y en el manto de flotante brétema en que te envuelves de mañana.*

*Ya preludia en su laud....*

*Ya va á entonar tus romances históricos y tus tradiciones, ola en pos de ola de dulzura.*

*Vigámosle, por que—además—es el primero que nos ofrece un ramillete de flores indígenas, puramente galdicas.*

## III

*Hermosa Galicia: oigamos al joven trovador.*

*Pero antes arrojemos á sus plantas las hierbas olorosas que crecen en tus valles, y tejamos guirnaldas para su frente con las camelias, violetas y heliotropos de los jardines que orlan tus ríos y tus mares.*

## IV

*¡Helo ya aquí!.....*

*Levantemos la celosía de esta página de cariñoso reconocimiento, para verlo y oírlo mejor.*

*¡Horizonte á la inspiración!*

*¡Honor á lo que emana directamente  
de Dios, en ondas de sentimiento, en  
cantos de amor y gloria!*

*No todo ha de ser puentes, caminos  
y canales para el sport de la vida del  
cuerpo: hay que sonreír también amo-  
rosamente á cuanto tienda á enriquecer,  
con inhalaciones de infinita ternura, la  
vida del alma.*

*Benito Vicetto.*

Madrid, Mayo de 1878.



**PORTE PRIMERA**

---

**ROMANCES HISTÓRICOS**

---





## ANDRADE EL BUENO

---

Premiado con un laurel de oro, ofrecido por la Diputación Provincial de la Coruña, en el Certamen Literario celebrado en aquella capital el 2 de Julio de 1877.





## ANDRADE EL BUENO

---

*«Sé bôo, que bôo compañeiro levas.»*

### I

Arrullado por las olas  
Que en espuma se deshacen  
Contra las quebradas peñas  
Que el mar Cantábrico bate;  
Refrescado por las brisas  
Que de Puente deume salen  
Y llevan de su castillo  
Los recuerdos inmortales;

Entre el incienso que aun cubre  
Con sus ondas los altares,  
Duerme su sueño postrero  
*Fernando Pérez de Andrade.*  
En el histórico asilo  
De los frailes Observantes,  
Se alzó su sepulcro un día,  
Codicioso de guardarle,  
Y en él su estatua yacente  
Recuerda á nuestras edades,  
Que solo descansa en piedra  
Quien no descansó en combates.  
De su immaculado escudo  
Los cuarteles intachables  
Son páginas de su historia  
Que en ingrato olvido yacen.  
De su alcurnia los recuerdos  
*La banda de oro* nos trae,  
*Y las cabezas de sierpe*  
De su arrogancia indomable  
Dejaron pruebas escritas  
En el *verde* de su esmalte.  
*Ave María* en su escudo  
Escribió un día el de Andrade,  
Y con sus alas del cielo  
Bajó á defenderle un ángel,  
El mismo que en su sepulcro

Tenaz centinela hoy hace. (1)  
Junto á su olvidada tumba  
Se detiene el caminante,  
Y al descifrar entre el polvo  
Los apellidos de Andrade,  
Dobla la rodilla en tierra  
Bajo el peso formidable  
De los recuerdos de gloria  
De sus hechos inmortales.  
Y en vano busca el curioso  
La oscura mancha de sangre  
Que arrojar quiso en su nombre  
Una envidia miserable, (2)  
Que allí no hay más que hidalguía,  
Nobleza, lealtad, bondades.  
¡Id á Montiel! Los reflejos  
De siniestra luz que aun arden  
Con trémulo brillo escriben  
Aquella historia infamante.

---

(1) Guarda las cenizas del héroe gallego el templo de Franciscanos observantes de Betanzos. Un oso y un jabalí sostienen como soportes su sepulcro. Le orna su escudo con banda de oro y cabezas de sierpe en campo verde, circuido por la leyenda «*Ave María gratia plena.*» La estatua yacente del guerrero está velada por un ángel.

(2) La *hazaña* de Bertran Claquin ó Bertrand Dúguesclin, se atribuyó por cronistas extranjeros á Fernando de Andrade.

¡Leedla! Fijad vuestros ojos  
En el nombre del cobarde,  
Que aquella historia no miente  
Y allí no se lee «*Andrade*.»  
No engendró, ni engendra nunca  
Galicia villanos tales;  
Que si en mi patria naciera,  
Por su deshonra, un infame,  
Salvara el Miño su lecho  
Para en sus ondas ahogarle.  
Tal es la patria gallega;  
Pero si eso no bastase,  
¡Venid! Yo voy de Galicia  
A registrar los anales,  
Voy á sacar de sus hojas  
Las hazañas del de Andrade.

## II

Del Rey Enrique segundo  
Fué animoso compañero,  
Lo mismo en aciagos días  
Que en venturosos sucesos.  
Fiel cuando, rey de unos pocos,

- Enrique en un monasterio (1)  
• Se ceñía una corona  
Sin tener trono ni reino;  
Y fiel cuando toda España  
Se rendía ante su acero  
Y atravesaban los mares  
De su gloria los reflejos.  
Fué su vida, la del noble  
Que no rompe un juramento:  
La del que sabe á sus hijos  
Legar un escudo ileso  
Que no empañe ;ni una mancha,  
Ni una sombra, ni un recuerdo!  
Tenaz luchó Fernán Pérez,  
Pero luchó como bueno;  
Y aún en los muros de Lugo  
Señales hay del asedio  
Que por defender á Enrique  
Sostuvo contra Don Pedro. (2)  
Y allí en la sangrienta liza  
Al hallarse dos gallegos (3)  
Por no prolongar la lucha  
Ni ensangrentar más el suelo,  
Se alejó el uno del muro

---

(1) *Las Huelgas*, en Burgos (1366).

(2) *El Rey Don Pedro I de Castilla*.

(3) *Fernando de Castro y Fernando de Andrade*.

Y aquietó el otro su acero,  
Y los dos para la historia  
Una página escribieron.  
Venció á Vitoria y Logroño  
Que á su Rey negaran pleito  
Como Requena y Molina  
Que á su empuje se rindieron.  
Portugal y Extremadura  
También al noble gallego  
Humillaron sus pendones  
Y á Enrique reconocieron.  
Más tarde, la media luna  
Probó el temple de su acero,  
Y en los campos de Granada  
Los aguerridos gallegos  
Toda la tierra morisca  
Con alquiceles cubrieron.  
Que para hacer la corona  
De su Rey, digna del reino,  
Palmo á palmo fué el de Andrade  
Conquistándola terreno  
Y clavando en los castillos  
Sus pendones altaneros,  
Con una lealtad sin tacha  
Con la fe del caballero,  
Pues Rey hizo á D. Enrique  
Quien se pudo hacer un reino.

---



Aún en las gallegas playas  
Repite el mar en sus ecos  
Los cantos de una victoria  
Que se debió á sus esfuerzos.  
Bajó su Rey al sepulcro  
Nombrando á su hijo heredero  
Del trono real y del trono  
Que alzara Andrade en su pecho,  
Y al hijo honró, como al padre,  
El valeroso gallego.  
Cuando las naves britanas  
Trajeron á España el eco  
De pretensiones injustas  
Y de ambiciosos proyectos;  
Cuando el de *Lancáster* (1) quiso  
Reclamar falsos derechos,  
Fué en Valencia derrotado  
Y se acercó á nuestros puertos  
Buscando fácil entrada  
Y más pronto y fácil éxito.  
Frente á la herculina torre  
Fondeó sus buques guerreros  
Y sitiando á la Coruña,

---

(1) *Jhon of Gaunt*, Duque de Lancáster, hermano de Ricardo de Inglaterra y esposo de D.<sup>a</sup> Constanza, hijo de Don Pedro I, quiso hacer valer sus derechos al trono de Castilla.

Más que animoso, altanero  
Creyó la defensa pobre  
Y soñó con triunfos ciertos.  
Gobernaba y defendía  
La Brigancia nuestro héroe,  
Y la vencedora espada  
De Fernán Pérez, EL BUENO,  
Desnudándose gloriosa,  
Fué de la victoria el centro.  
No hay palabras que retraten  
Sus titánicos esfuerzos,  
Ni tiene la lira sonos  
Con que celebrar al pueblo  
Coruñés, que aquel triunfo  
Dejó con su sangre impreso.  
Avergonzadas las naves  
Abandonaron el puerto,  
Y adunó Andrade á los suyos  
Un triunfo imperecedero.

### III

Cuando á Galicia oprimía  
Con su hierro el feudalismo,  
Cuando honras, vidas y haciendas  
Vinculaba un señorío,

Y eran esclavos los pobres  
Y eran señores los ricos,  
Recibió el Conde mercedes  
Como premio á sus servicios.  
Fué Señor de Puente deume  
Y de Ferrol, Señorío  
Que se aumentó con Villalba  
Por sus Reyes concedido,  
A más, sus tierras de Andrade  
Donde aun se alza su castillo,  
No como ayer, poderoso,  
Amenazando al olvido,  
Sinó la almena doblada  
Bajo el peso de los siglos.  
Y en vez de ser el tirano  
Feudal, por todos temido,  
Dejar un grato recuerdo  
En sus grandes feudos quiso.  
Y mandó fabricar fuentes,  
Y abrió en sus tierras caminos,  
Hizo doquiera hospitales  
Que al pobre diesen abrigo,  
Y á todos tendió la mano  
Y logró ser bendecido. (1)

---

(1) Fundó hospitales en Puente deume y Betanzos; levantó y engrandeció los monasterios y templos de Mon-

Y aquel rayo de la guerra,  
De las batallas prodigio,  
Que recorrió toda España  
Derribando poderíos;  
Que supo ganar un trono  
Dando á una corona brillo;  
Que colgó luego su acero  
En sangre mil veces tinto,  
Descansó de sus hazañas  
En su extenso Señorío,  
Siendo allí padre del pobre  
Y apoyo del desvalido.  
Y el pueblo, que justiciero  
Sabe siempre hacerse digno,  
Más dadivoso que el Rey  
Ser con el de Andrade quiso.  
Sí; ¡más que el Rey! Que Galicia  
Dióle mayor Señorío  
Al inscribirle en la Historia  
Entre sus mejores hijos,  
Y apellidándole EL BUENO  
Le dió el mejor apellido.

---

tefaro, Ferrol y Chanteiro; echó los puentes de Jubia, Par-  
coo y Narahio; alzó el fuerte palacio de la antigua *Puebla*  
*de Río Eume*....»

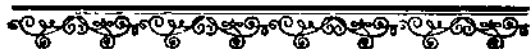
«Su mejor obra fué el soberbio puente de sillería sobre  
el Eume y el mar....»

## LA PROTESTA DE PEDRO PADRÓN

---

Premiado con una rosa de oro, ofrecida por el Ayuntamiento de Ferrol, en los Juegos Florales celebrados en Agosto de 1879.





## LA PROTESTA DE PEDRO PADRÓN

---

Libertad de España, planta  
que sembró mano plebeya.

EUGENIO SELLES.

### I

La historia, siempre implacable,  
Guarda intacto su recuerdo:  
La libertad era un mito  
Y la religión un feudo;  
Patrimonio era la honra,  
Del que cobraba los pechos,  
Y la humillación, tesoro  
Que derrochaban los siervos.

Galicia dió al feudalismo  
Cuna en su preciado suelo  
Y le arrulló con cántares  
Que ocultaban sus la mentos;  
Y entre señores y obis pos,  
Y entre báculos y foudos,  
De la libertad verdugos,  
Del honor sepultureros ,  
Sin que el honor levantára  
Las rotas alas del suelo ,  
Galicia, pueblo de libres,  
Fué, entonces, de esclavos pueblo.  
Trono para los señores  
Prestaron humanos cuerpos,  
Para sus banquetes carnes  
Con sus carnes ofrecieron.  
Juntos siervos y terruños,  
Juntos terruños y sier vos  
Se cedían y heredaban  
Como bienes solariegos,  
Ó al abad como regalo  
Iban, humildes corderos,  
Los vasallos que nacían  
Y eran esclavos naciendo.  
Los señores, sin deberes,  
Se abrogaban los derechos,  
Y así cobraban las rentas



Mientras les cobraban miedo.  
Y en tanto que los villanos  
Doblaban la frente al suelo;  
Y alfombra de los corceles  
Hacían, niños y viejos,  
Los juveniles ardores,  
La nieve de los cabellos,  
Al joven como al anciano  
Imponíanse los *pechos*.  
Reyes, aun más que señores,  
Abades y caballeros,  
La justicia administraban  
En sus dominios y siervos.  
¡Administraban justicia!  
Sarcasmo digno del tiempo  
En que eran cuchillo y soga  
Código de los derechos.  
Los villanos amasaban  
Con su sangre el pan del feudo,  
Mientras la esfinge del hambre  
Su trono alzaba ante el pueblo.  
Al recordarlo, en las venas  
Corre la sangre cual fuego  
Que quisiera de la historia  
Fundir el triste recuerdo.  
Que aun cuando, al fin, los villanos  
El yugo vil sacudieron,

Ni con la sangre vertida  
En su titánico esfuerzo,  
Puede lavarse la mancha  
Que en sus rostros imprimieron,  
Los que escupieron al rostro  
De los villanos, los feudos.  
Y aquel humilde villano  
Que en su condición de siervo  
Ante abades y señores  
Doblaba vencido el cuello;  
El que no osaba los ojos  
Levantar jamás del suelo,  
Ni concebía otro mundo  
Que el de su coto y su feudo;  
El que entregaba sus hijos  
Al capricho de su dueño  
Y sin pan y sin familia  
Dormía tranquilos sueños;  
El que en la infamia nacido  
No acariciaba otro anhelo  
Que vivir en esa infamia  
Sobre el deshonorado lecho;  
Por bien extraño designio,  
Por bien oculto misterio,  
Heraldo de libertades  
Venía á ser para el pueblo.  
Él vino á cerrar las puertas

Del deshonor en el reino,  
Y á trazar el primer surco  
En el inculto terreno.  
Y Galicia que dió cuna  
Al feudalismo en su seno,  
Cuna dió á las libertades  
Que orgullo son de este pueblo.  
En la olvidada ceniza  
Débil chispa guardó el fuego,  
Y apareció una mañana  
El resplandor del incendio.  
¡Paso al primero que supo  
Quitar el yugo del cuello!  
Y al hablar de libertades  
Paso á Ferrol, el primero!

## II

Es el señor, Nuño Freire,  
De los dominios de Andrade:  
Ferrol ante su castillo  
Y á sus pies, tendido yace.  
Aunque es la villa realenga  
Y ostenta cifras reales,

Tiempo hace que la Corona  
La cedió al Señor del valle. (1)  
Supo en verdugo erigirse  
Y distraer sus pesares,  
Que para aliviar sus penas  
Llevó al rollo á nuestros padres.  
Altivo, fiero, orgulloso,  
Carcelero de bondades  
Que ni á una sola dió suelta...  
Tal era el señor de Andrade.  
Ferrol, rico en privilegios  
Que sin señores ni abades,  
Tan solo de su Concejo  
Leyes recibió y no en balde,  
Supo que el rey (2) violando  
Sus sagradas libertades,  
Confirmaba el Señorío  
De la villa á Nuño Andrade:  
A Nuño, de quien la villa  
Recibió, en el mal constante,  
Robos, daños y cohechos,  
Y arrazonamientos grandes;  
A Nuño, que sí pasaba  
De la villa por las calles,

---

(1) La cédula de donación fué expedida en 1371, por Enrique I.

(2) Don Juan II.

Siempre un villano elegía  
Con intento de colgarle;  
A Nuño, en fin, cuyos hombres,  
Así escuderos que pajes,  
Eran terror de la villa  
Por sus torpes liviandades.  
Y antes que inclinarse al yugo  
De la soberbia irritante,  
Soñó Ferrol, y en buen hora,  
Contra tal dominio alzarse.  
La campana del Concejo  
Libró sus sonos al aire,  
Y á los jueces y merinos  
Congregó con el Alcalde.  
Decidióse que á Zamora  
Un procurador marchase,  
Y ante el Rey con entereza  
Cuenta diera de sus males.  
Y que si el Rey no cediera  
Por la villa protestase,  
Puesto que Ferrol podía  
Bien, su obediencia, negarle.

Pedro Padrón á Zamora  
Llegó á pretender en balde,  
Ver al Rey, que no quería  
Ni atenderle ni escucharle.

Ante un Notario, con firme  
Acento, sonoro y grave,  
Y de palacio á las puertas  
Que el Rey sabía cerrarle,  
Por la dignidad de un pueblo  
Que bien sus deberes sabe,  
Pedro Padrón su protesta (1)  
Hizo así, contra el de Andrade:  
«Notario, dad testimonio,  
Para que nunca se pueda  
Decir que Ferrol se olvida  
De que es villa realenga,  
Como lo demando y pido,  
De la solemne protesta  
Que en la ciudad de Zamora  
Hago á las reales puertas.  
Tiempo hace que sin justicia  
Nuño de Andrade nos veja,  
Y los privilegios reales  
Sin respeto pisotea.  
Por privilegio sellado (2)

(1) Puede leerse esta protesta íntegra en el Archivo municipal de Ferrol, legajo núm. 1; en la *Historia de Ferrol*, por Montero y Arostegui, pág. 294; y en la *Historia de Galicia*, por B. Vicetto, tomo VI, pág. 36.

(2) Don Fernando III, el Santo, expidió privilegio en Valladolid á 15 de Abril de 1250, concediendo al Concejo de Ferrol el derecho de que ningún merino entrase á merinar en la villa ni en su coto.

Dió Don Fernando promesa  
De no merinar merinos,  
Y el de Andrade merinéa,  
Otro privilegio diónos, (1)  
Por el Rey signado en Cuenca,  
La libertad de pesquisas  
Que al Concejo concediera.  
Y Nuño manda sus hombres  
Que en toda la villa entran,  
Y hacen pesquisas y juzgan  
Lo que no juzgar debieran.  
Van al rollo los villanos  
Por que el Señor se divierta,  
Y bajan sus ballesteros  
A cazar nuestras doncellas.  
Y en sus daños y en sus robos,  
Tal vez el Señor no piensa  
Que hay peñas junto á la villa  
Y hay muerte junto á las peñas.  
Ferrol, ultrajado, supo  
Dar al silencio sus quejas,  
Pero antes que ser vendido  
O regalado, protesta.  
Dicen Señor, que la villa

---

(1) Privilegio de Fernando IV expedido en 6 de Abril de 1312 y confirmado en 20 de Junio de 1338 por Alfonso XI.

Dejará de ser realenga  
Para unirse á un señorío  
Que en ese don se acrecienta.  
Si así fuese, por desgracia  
Y si tal merced hiciérais,  
Contra el de Andrade alzaránse  
Hasta en el monte las piedras.  
Y contra vos; que monarca  
Que tan poco se respeta,  
Cuya una mano hace añicos  
Lo que la otra concediera,  
Ni ha de pedir que le acaten  
Ni ha de exigir obediencia;  
Y yo, en nombre de la villa  
Que quiere ser realenga,  
*Non consiento* (1) tal ultraje,  
Ni esperois que lo consienta  
La villa á quien Sancho el Bravo  
Contra vos, armas le diera (2).  
Protesto, que pues ahora  
No alcance justicia, pueda

---

(1) Histórico.

(2) Por privilegio del Infante D. Sancho el Bravo, expedido en Toro á 22 de Enero de 1283, se mandó que el Concejo de Ferrol se pudiese amparar y defender del mismo Rey, siempre que fuese contra los fueros que disfrutaba. Este privilegio fue confirmado por Fernando IV, Juan II y Enrique IV.



Demandarla cuando y como  
Y donde y ante quien deba,  
Sin consentir mientras tanto  
Que tal donación sea hecha,  
Y poniendo en cualquier modo  
A las sinrazones tregua.  
Que pues el Rey no-nos hace  
La justicia que debiera,  
Para hacérnosla nosotros  
Aun corre sangre en las venas. »

## III

Pueblo, despierta! Villanos,  
Sonó ya la hora bendita  
De sacudir ese yugo  
Tirano que os oprimía;  
Los castillos que orgullosos  
Vuestro poder desafían,  
En vuestros odios envueltos,  
Vereis caer en ruinas;  
La torre donde su enseña  
Clavara el Señor, vencida

Rodará por la escarpada  
Cumbre que la sostenía;  
Y el que os azotaba airado  
Y al azotaros, reía,  
¡Gracia! con voz lastimera,  
Os pedirá de rodillas.  
¡Villanos! Sin honra alguna,  
¿Para qué quereis la vida?  
Dadla al Señor, batallando  
Contra su atroz tiranía.  
¡Dádsela, que vuestra sangre  
Enturbie la clara linfa,  
Si con tal sangre las aguas  
Vuestra libertad bautizan.  
¿No es de hierro vuestro yugo  
Cuyo peso el cuello inclina?  
Sean de hierro las armas  
Y caiga la frente erguida.  
Y sin treguas y sin plazos,  
Por la noche, por el día,  
A pie, á caballo, sin armas,  
Vuestro odio tenaz le siga.  
No dejéis de su castillo  
Ni una piedra maldecida  
En el lugar que ahora ocupa,  
De donde orgullosa os mira.  
¡Fuego y sangre! Que las torres

Ardiendo, reflejos pidan  
A la sangre que del monte  
Baje hirviendo á la campañal

Heraldo de malas nuevas  
Tornó Padrón á la villa  
Y avivó más los deseos  
Que ya en las almas nacían.  
Torpe ó débil, el monarca  
Provocó con su injusticia  
De las armas la protesta  
Trás la protesta pasiva.  
Y armándose los villanos,  
Más con su impaciencia misma  
Que con los palos y chuzos  
Que se hallaron en la villa,  
Gritando ¡guerra! salieron  
A matar la tiranía,  
Y á dar con esfuerzo noble  
A las libertades vida.  
¿Quién los manda? Un simple hidalgo,  
Ruy Sordo, cuya pericia  
Jamás se probó en combates  
Ni en luchas embravecidas,  
Pero que lleva en el pecho,  
Ardiendo, un volcan de iras,

Y que arrastra á los villanos  
Del honor por la ancha vía.  
Andrade, al fin se estremece;  
Las altas torres vacilan  
Cuando del viento las alas  
Gritos de muerte cobijan.  
Pero no esperan el choque  
Los que en Moeche (1) vigilan;  
Con su señor abandonan  
Aquel nido de rapiñas;  
Y en silencio, que cobardes  
Se juzgan para la lidia,  
Huyen del castillo y torres  
Como fieras perseguidas.  
Los villanos al castillo  
Llegan, y enciende sus iras  
No encontrar á los infames  
Que amasaban sus desdichas;  
Y almena y torres al suelo  
Caen al cabo vencidas,  
Rodando al fondo del valle  
Sus piedras pór las colinas.  
Pero esto calmar no logra  
El furor que les anima,

---

(1) Los villanos de Ferrol, sublevados, se dirigieron en primer lugar al castillo de Moeche, que habitaba Nuño Freire V, o Mao.—Gándara.

Y á Puente deume se lanzan  
Tras la feudal comitiva.  
En vano también la buscan,  
Que ya en su rápida huida  
Abandonó los solares  
Que ahora los villanos pisan.  
Y los siervos ya señores,  
Roto el lazo que oprimía  
Su libertad, quebrantada  
La cadena maldecida,  
Después de espantar las aves  
Para evitar nuevas crias,  
Dieron á los nidos fuego  
Dejando solo cenizas.





**EL CONDE DE CAMIÑA**

---







## EL CONDE DE CAMIÑA

---

### I

Asoma en el horizonte  
La primera luz del día  
Rompiendo nubes de grana  
Y bañando las colinas;  
Recibe el arroyo el beso  
Que el sol en rayos le envía,  
Y murmurando sus quejas  
Sobre el cauce se desliza;

Muere el rocío en las flores  
A que dió en la noche vida,  
Y abandonando sus nidos  
También las aves se agitan;  
Pero al fondo de aquel valle  
Que Sotomayor vigila,  
Ni llegan del sol los rayos  
Ni de su luz la alegría;  
Que allí el genio de la guerra  
Con las alas extendidas  
Cubre de sombra los prados  
Donde acampó el de Camiña;  
Y peones y ballesteros,  
Ardiendo en injustas iras,  
Con sus cantares de muerte  
Turban los cantos del día.  
De Portugal viene el Conde  
Para dar guerra á Galicia,  
Y por su venganza alienta  
Y solo á vengarse aspira.  
Pasea entre sus guerreros  
Su impaciencia mal dormida  
Y ni un momento reposa  
Con la ansiedad que le agita.  
Brillan altivos sus ojos,  
Ojos que despiden chispas,  
Negros como sus rencores,

Grandes como su osadía;  
Y al advertir que la aurora  
Doraba las altas cimas,  
Ciñóse el ancho tajante  
Y saltó sobre la silla  
De un alazán poderoso  
Que altanero sostenía  
Su paramento de hierro,  
Pródigo en labores ricas.  
Y en una pequeña altura  
Desde la cual descubría  
Casi todos sus guerreros  
Que ya animosos sentían,  
Al ver al altivo Conde,  
Aquella impaciencia misma,  
Habló así Pedro Madruga  
Primer Conde de Camiña:

—«A todos hablo; que todos  
Dejen dormidas las lenguas  
Y despierten los oídos,  
Que oír bien les interesa.  
Sabeis que en mis heredades  
Mueven los villanos guerra  
Y osaron llegar ¡traidores!  
De su señor á la hacienda.

Sabeis como, aleccionados  
 Por los que en Ferrol inquietan  
 A los señores de Andrade,  
 Aun más inquietarme anhelan,  
 Pues dueños de mis castillos  
 Y señores de mis tierras,  
 Proyectan, y acaso logran,  
 Fabricar con mis almenas  
 Para sus huertos murallas  
 Para sus hogares piedras.  
 Dícese que Pedro Osorio (1)  
 Las hordas capitanea,  
 Y que Lanzós (2) y el de Lemos (3)  
 Le ayudan en la contienda.  
 Dícese, en fin, que ¡cobardes!  
 En el Castro de Framela  
 Juntáronse ayer mañana,  
 Sabedores de mi vuelta,

(1) .....Era personaje de elevada alcurnia, puesto que era hijo segundo del Conde de Trastámara: y tal vez por ser *segundo* de una de las casas más principales, se pusiera al frente del movimiento popular.—B. VICERRO: *Historia de Galicia*, Tomo IV.

(2) «Alonso de Lanzós tenía su solar en Betanzos con veinte de á caballo y cuatrocientos vasallos y muchas behetrías.»—VASCO DE APONTE.

(3) Diego de Lemos era caballero de pró, cuñado del Conde de Camiña, que no debe confundirse con el Conde viejo de Lemos, contemporáneo, que cita el mismo Vasco DE APONTE.

Y á que mis bienes recobre  
Locos oponerse intentan,  
Cerrándome el libre paso  
Para mi castillo y tierras.  
Tal vez unidos lo juran,  
Tal vez, al jurarlo, piensan  
Que Sotomayor de oíro  
Sobre sus cimientos tiembla.  
Y ¡vive Dios! que yo solo  
Bastaría á mi defensa,  
Si de mi defensa ahora  
Se tratase en la pelea.  
Mas quiero hacer tal venganza  
Con los que así se revelan,  
Que jamás vuelva un villano  
A abrigar tan loca idea.  
Al arma, pues, y cien muertes  
Vomite cada ballesta,  
Y no descansen los brazos  
Mientras que moverse puedan.  
Y ya que en Framela juran  
Y allí á su señor afrentan,  
Allí vamos á buscarlos  
Y á matarlos... en Framela!»

Lanzaron todos los labios,  
O ahullaron mejor, un ¡viva!

Y al apagarse los ecos  
De la guerrera caricia,  
Moviéronse presurosos  
Como las olas altivas,  
Que al sentir el soplo fuerte  
Del viento que las anima,  
Se alzan, se empujan, se estrechou,  
Rechazan, tiemblan y gritan.  
Con cincuenta lanzas largas  
Jamás por nadie vencidas,  
Y cincuenta ballesteros,  
Que al César dieran envidia,  
Formó el Conde su vanguardia,  
Y siguiéronla enseguida  
Mil peones encorazados  
Que con hierro se cubrían;  
Y dos mil medios lanceros  
Sobre cuya frente erguida,  
Del pesado y duro casco  
El limpio acero lucía.  
Saludaron las trompetas  
La brillante comitiva  
Y con sus toques guerreros  
Anunciaron la partida.  
Y como alud poderoso  
Que al valle se precipita,  
Rodando por la pendiente

De la elevada colina,  
Tal comenzaron su marcha  
Para azote de Galicia,  
Y á Framela encaminaron  
Sus pasos, y en su campiña  
No tardó en oirse el choque  
De las armas homicidas.

## II

No en vano esperan al Conde  
Los que á Framela vinieron,  
Y no en vano se preparan  
Al choque, pues vá á ser recio.  
Son ya dos mil los villanos  
Que mandan Osorio y Lemos,  
Y son quinientas las lanzas  
Que á Alonso Lanzós siguieron.  
Arde en sus pechos la rabia  
Como en sus ojos el fuego  
De la venganza, y esperan  
El triunfo por sus esfuerzos.  
Más tal vez en el empuje  
Verán morir sus deseos,  
Que ellos son pocos, y siguen  
Al Conde muchos y buenos.

De poco sirve al villano  
Buscar valor al recuerdo  
De las pasadas injurias,  
De los sufridos tormentos,  
Para alcanzar la victoria  
No basta oponer el pecho,  
Si fuerte ante los pesares,  
Débil ante los aceros.  
Si le sobraran las armas  
Como le sobra el esfuerzo,  
Si con torrentes de sangre  
Se llegase al triunfo cierto,  
No tornaría el villano  
A ser víctima del feudo,  
Y á su empuje rodaría  
Sotomayor por el suelo.  
Cuando las brisas lejanas  
Hasta Framela trajeron  
De las trompetas del Conde  
Los ya belicosos ecos,  
Cobraron todos las armas  
Y altivos se estremecieron.  
Preparáronse á la lucha,  
Cubrieron todos sus puestos,  
Y á sus bravos capitanes  
Escucharon en silencio,  
Desnudo el hierro en la mano



Habló Lanzós el primero  
Y dijo:—«Llegó la hora  
De probar que los gallegos  
Antes que vivir esclavos  
Quieren morir como buenos.  
¿Sabreis batallar?» Y todos  
Contestaron:—«Sí, sabremos.»  
Osorio volvió á los suyos  
El rostro, y con firme acento  
Preguntóles:—«Y vosotros,  
¿Sabreis vencer?»—«Venceremos.»  
A los peones que mandaba  
—«¿Sabreis luchar?» dijo Lemos;  
Y los peones, á una,  
—«Sabremos morir,» dijeron.

## III

Fué el choque sangriento y rudo,  
La embestida formidable,  
Y los villanos perdieron  
Honra y vida en el combate:  
Muchos mordieron el polvo,  
Ni uno solo huyó cobarde,  
Y las gentes de Camiña  
Pudieron, ciegas, cebarse

En los vencidos pecheros  
Que nadaban en su sangre  
Y aun al morir escupían  
Al rostro de los infames.  
El feroz Pedro Madruga,  
Rayo ciego en aquel lance,  
Por todas partes hería,  
Por donde quiera, incansable,  
Daba pasto á sus instintos  
Abriendo á sus iras cauces.  
Y en los campos de Framela  
Alzóse el noble triunfante,  
Mientras vió rodar vencido  
La rebelión su estandarte.  
Camiña con su victoria  
Alcanzó el triunfo más grande  
Por que afirmó los cimientos,  
Del poder ya vacilante.  
Y otra vez subió á los montes,  
Y otra vez bajó á los valles,  
La espantosa tiranía  
De los señores feudales.  
Fué el Señor de choza en choza  
Resucitando humildades  
Y se alzaron los señores  
En los vencidos solares.  
Tornó el villano al terruño,

La hoguera volvió á apagarse  
Y se forjaron los grillos  
Con los hierros del combate.  
En la embriaguez del triunfo  
Vió Camiña acrecentarse  
Sus ambiciones dormidas  
Por viejas contrariedades.  
Ya sometido el plebeyo  
Y afianzados los solares,  
Pensó en dar guerra á los nobles  
Y al poder de los abades,  
Porque creyó que en Galicia  
Era su casa bastante  
Para mantener enhiesto  
El pendón de los feudales.  
Y cayeron al empuje  
De sus mesnadas triunfantes  
Los castillos de Troncoso,  
Maldonado, Valladares,  
Cadaval, Tenorio, Lira,  
Ponte, Proben y Romalde.  
Prendió Camiña al obispo  
De Tuy, y para afrentarle  
En una jaula encerróle  
Como desprecio y ultraje.  
Nobles y obispos le vieron  
Por Señor único alzarse

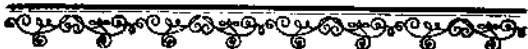
Y se rindieron las villas  
Como los castillos antes.  
Fué aquella la llamarada,  
Como postrera mas grande,  
Que el feudalismo en Galicia  
Logró encender un instante.  
Herido estaba lo herido:  
Soplaban los vendavales  
Del progreso, y empujaban  
Los tiempos hacia adelante.  
Por que al realizar Camiña  
De su soberbia los planes,  
Alzando en solo una torre  
La bandera abominable,  
Logró allanar el camino  
De todas las libertades;  
Que á ser los castillos muchos  
Vencerlos no fuera fácil.



§

**PARDO DE CELA**





## PARDO DE CELA



### I

Entre los altivos nobles  
Que por razón de la fuerza  
Dividían el dominio  
De la galáica tierra,  
Ninguno más esforzado  
Que el feudal Pardo de Cela.  
Levantó fuertes castillos  
Sobre montañas de piedra

En la Cruz de Valle de Oro  
Villajuán y Penadreda;  
En Sobrado de Aguiar  
Su temida fortaleza;  
Su casa en Villa Guisada,  
Su palacio en la Barreira;  
Y soportando el escudo  
Narrador de su nobleza,  
Alzóse en el alto monte  
La no olvidada Fronseira.  
Siguió el pendón victorioso  
De Enrique cuarto en la guerra,  
Sin dar al cuerpo descanso  
Ni dar á la espada tregua.  
Y al tornar á sus hogares  
Tras las etapas sangrientas,  
No en los ocios del villano  
Dejó amortiguar sus fuerzas,  
Que la ambición de la mitra  
Con lucha sorda y artera  
Le ofrecía más batallas  
Para conservar sus tierras;  
Y alguna vez en el rollo  
Pagaron culpas ajenas  
Los que en aquellos dominios  
Merinaban por la Iglesia.  
Feudales contra feudales;



Y siempre en la lucha, opuesta  
A la tiara del Obispo  
Del noble la cota férrea.  
En el batallar constante  
Hizo de su fé la enseña  
Que adornó de sus castillos  
Las no vencidas almenas,  
Cuando ya todos los nobles  
Por temor ó por inercia  
Se rendían al empuje  
De la monarquía nueva,  
Y de Isabel y Fernando  
Acataban la bandera,  
Él, ya solo entre los suyos,  
Defendió á la Beltraneja,  
Y le ofreció como asilo  
Toda la región gallega  
Donde la lealtad es planta  
Que arraiga fuerte en la tierra.  
Y mientras su sangre noble  
Circuló ardiente en sus venas  
Ni aquietó sus batallares  
Ni doblégó su cabeza.

---

Así como los villanos  
Tras de los nobles siguieran,  
Para dar al feudalismo  
Dominadora existencia,  
Cuando después de la lucha  
Quebrantaron sus cadenas  
Y auras libres respiraron  
Dando á los concejos fuerza,  
Se unieron á la corona  
Para ayudarle en su empresa  
Y vencer de los feudales  
La temible resistencia.  
Pero al lograr la victoria  
Mataba el pueblo con ella  
Algo que era muy querido  
Para la patria gallega.  
De la unidad de la patria  
Se levantó la bandera  
Y los reyes enviaron  
Para domar esta tierra  
Jueces que la atropellaran  
Y que en sangre la tifieran (1)  
El Mariscal, prevenido,

---

(1) En 1480 los reyes católicos para asegurar la unidad de la patria, nombraron gobernador de Galicia á don Fernando de Acuña y á García de Chinchilla, Jurisconsulto, para hacer justicia. Y en Santiago dictaron la sentencia de muerte contra el Mariscal Pedro Pardo de Cela.

Se refugió en la Fronseira;  
Y si dictar contra el noble  
Era fácil la sentencia,  
No era tan fácil cumplirla  
Como los Jueces creyeran.  
Largo y tenaz fué el asedio,  
Tenaz fué la resistencia,  
Y hubo al fin de dejar paso  
Para la traición, la fuerza.  
Los ejércitos reales  
Confesaron su impotencia;  
Y un capitán mercenario  
Que abortó tierra francesa (1)  
Buscando fácil triunfo  
En la más villana idea,  
Sobornó de los criados  
La fidelidad incierta.  
Por ajeno á las traiciones  
Dormía Pardo de Cela;  
Las puertas, que halló cerradas  
El empuje de la fuerza,  
Se abrieron al enemigo  
Por el oro y la vileza (2)

(1) Contra la Fronseira fué un francés, capitán Luis Mudarra, al servicio de España.

(2) Se vendieron á Mudarra 21 criados del Mariscal, que dieron entrada en la Fronseira á las tropas sitiadoras la noche del 7 de Diciembre de 1483.

Se apagó el último acento  
De la rebelión postrera,  
Y con el último noble  
Cayó la patria gallega.

## II

Galicia vió levantarse  
El patíbulo sangriento;  
Vió al Mariscal al cadalso  
Subir tranquilo y resuelto;  
Al verdugo aquella vida  
Arrebató con su acero;  
Y la cabeza del noble,  
Ya separada del cuerpo,  
Fijó su última mirada  
En el asombrado pueblo.  
Tal voz salpicó la sangre  
Los rostros de los pecheros,  
Y tal vez en los traidores  
Marcó de la infamia el sello.  
Dió su vida en holocausto,  
Voló su espíritu al cielo,

Y legó de su martirio  
La memoria y el ejemplo.  
Cuando el hacha del verdugo  
Bajaba hasta herir su cuello,  
Y apagaba en su garganta  
El suspiro postrimero,  
Acongojada, aflijida,  
Temblorosa bajo el peso  
De sus inmensos dolores,  
De su amargo sufrimiento;  
La desconsolada esposa  
Buscaba, en vano, consuelo.  
Llorando, á los piés del trono  
¡Perdón! clamaba su acento,  
Sin que ablandaran las rocas  
Ni su llanto ni sus ruegos.  
Se consumó el sacrificio;  
Y aun á través de los tiempos  
La memoria de aquel drama  
Palpita en todos los pechos.  
Para el gallego vencido  
Tiene la historia un recuerdo  
Que en las modernas edades  
Es más que bandera, verbo.

---

En la catedral sombría  
Del sombrío Mondoñedo,  
Bajo un púlpito enterrados  
Yacen sus sagrados restos.  
Las voces del sacerdote  
Turban acaso su sueño  
Cuando envuelven su sepulcro  
Nubes de aromado incienso.  
Tal vez alguno, algún día,  
Al penetrar en el templo,  
Si leyó en la sepultura  
Los apellidos del muerto,  
Doblaría la rodilla  
No para orar en silencio,  
Sinó para hacer postrado,  
Misterioso juramento.  
Aun al pasar por el monte  
Donde hay del castillo restos,  
De los sillares caidos  
Rumores recoge el viento;  
Y aun parece que repiten  
Cuando resuenan los ecos,  
Los detalles de la historia  
De la Fronseira y del muerto:  
Aun se guardan los pedazos  
De la cadena de hierro  
Que fué del león herido

El último compañero;  
Y al chocar sus eslabones  
Del calabozo en el hueco,  
Cantan himnos armoniosos  
De libertad y progreso.







**SITIO Y DEFENSA DE LA CORUÑA**  
**EN 1823.**

---

Premiado en el Certamen  
literario celebrado en la Co-  
ruña en Julio de 1884.





SITIO Y DEFENSA DE LA CORUÑA  
EN 1823.

—  
*¡Go-ahead!*

I

Aun las aguas de los rios  
Corren teñidas de sangre;  
Aun yace insepulto el héroe  
Que en el último combate  
Dió por la patria la vida  
Conquistando libertades;  
Aun en la apartada choza  
No se apagaron los ayes

Y los crespones de duelo  
Se ostentan en las ciudades:  
Que la lucha fué reñida,  
La resistencia fué grande,  
Pero no fué avaro el pueblo  
De su vida y de su sangre.  
Plegó Francia sus banderas;  
Y el pueblo español, al aire  
Dió sus himnos de victoria  
Y patrióticos cantares.

---

Ocupó el Monarca el trono,  
Volvió el pueblo á sus hogares  
Y entre los dos elevóse  
En torcidas espirales,  
El incienso que quemaban,  
Presagio de tempestades,  
La adulación de los viles  
Y el valor de los cobardes.  
¡Patria y libertad! fué el grito  
Que dió el esfuerzo indomable  
De Bailén y Talavera,  
Vigo, Zaragoza y Cádiz;  
¡Patria y libertad! fué el grito  
Que de Madrid en las calles

Oyó el Monarca á su vuelta,  
De labios de los leales;  
Y aun recorrían sus ecos  
Nuestros campos y ciudades,  
Con los himnos de triunfo  
Confundidos en los aires,  
Y ya audaz la tiranía,  
Engendrada en liviandades,  
Su aborrecida bandera  
Alzó otra vez, implacable!  
Trajo el asombro la inercia;  
La indignación buscó cauces,  
Y encontró la queja acentos  
Que los pueblos agitasen.  
Cataluña, Andalucía,  
Fueron de nuevo al combate;  
Y otra vez hallaron bríos  
Y de nuevo corrió sangre;  
Sangre siempre de valientes  
Y esta vez sangre de mártires.  
Galicia, dispuesta siempre  
A guardar sus libertades,  
Se estremeció en santas iras  
Y aprestó su baluarte.  
No osó combatir al trono  
Hallando disculpa fácil  
Para los enormes yerros

En torpes debilidades:  
Y preparó sepultura  
Digna de idea tan grande,  
Para la libre bandera  
Que iba á arriarse en los mástiles.

## II

Los ejércitos franceses  
Por una alianza inicua,  
Manchan de nuevo la patria  
Que castigó su osadía  
Cuando ilusos pretendieron  
Tras de vencerla, oprimirla,  
Y sitian á la Coruña  
Donde el honor de Galicia  
Prepara el último esfuerzo  
por la patria que agoniza,  
Por la libertad que muere,  
Y por el Rey que se humilla.

---

Llevan nuestras avanzadas,  
Que ya en Monelos vigilan,  
La muerte con sus cañones  
A la vanguardia enemiga.  
Sitiadores y sitiados  
Luchan uno y otro día:  
La ciudad envuelta en nubes  
Que ya el incendio ilumina,  
Y que la pólvora eleva,  
Más á sus hijos excita.  
La libertad les impulsa,  
El patrio orgullo les guía,  
Y no logran los franceses  
Ver á la plaza rendida.  
El hambre llama á las puertas  
Con las balas enemigas,  
Y solo alumbra la aurora  
Desolación y ruinas;  
Y nadie en rendirse piensa  
Mientras un hombre con vida  
Pueda defender la plaza  
Por el honor de Galicia.

---

Mas su corazón les vence,  
Que si santo horror inspira

Ceder ante el extranjero,  
Ante el hermano vacilan. (1)  
Y ya el honor puesto á salvo,  
Respetada aunque vencida,  
Dió, al fin, la ciudad sitiada  
Tregua á su defensa invicta.

### III

No logró robar el tiempo  
En su rápida carrera  
Ni el recuerdo á la memoria  
Ni la semilla á la tierra.  
En sus alas de relámpago  
Sigue volando la idea  
Que aun en nuestros corazones  
La viva llama alimenta.  
Por eso cuando pelagra  
La sacrosanta bandera  
Sabe mandar nuestra patria  
Sus hijos á la pelea;

---

(1) Veinticuatro días duró el sitio de la Coruña. Mandaba las fuerzas sitiadoras el barón de Wert, pero la plaza capituló con el general Morillo, que fué el primero que entró con las tropas españolas que mandaba.



Que no arraigan tiranías,  
Vinieren de donde vengan,  
Mientras alcancen los bríos  
A destrozar las cadenas;  
Y ha de ser mientras altiva  
Corra la sangre en las venas,  
Nuestro único amor, la Patria,  
La libertad, nuestra enseña.

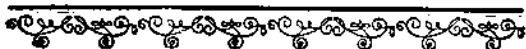




MACÍAS

—





## MACÍAS

---

### I

*Anda meu corazon  
Muy triste e con raxon.*

MACÍAS.

Yace Jaén reposando  
De una noche en las tinieblas;  
Azota tenaz la lluvia  
Silva el viento entre las rejas,  
Y en su palacio tranquilo  
Duerme el Marqués de Villena.  
No sabe que aquella noche  
Cuajada está de tristezas  
Para un galan y una dama

Que en el palacio aposentan;  
Y que es un mandato suyo  
La causa de tantas penas,  
Por que abre entre dos amantes  
Los abismos de la ausencia.  
Llegó á la corte la fama  
De Macías, el poeta,  
Y el Rey le llama á la corte  
Y á su lado lo desea.  
Por eso mientras tranquilo  
Duerme el Marqués de Villena,  
El desdichado Macías  
A sus pesares se entrega.  
Y en la retirada estancia  
Sola, sorprendida, inquieta,  
Su bien adorada Elvira  
La hora de la cita espera.  
¿Qué puede temer su amante  
Si ella es fiel á sus promesas,  
Y sólo amándole vive,  
Y ha de amarle hasta que muera?  
¿Por qué tan extraña cita,  
Y por qué tan descompuesta  
La faz, cuando le rogaba  
Que á su petición cediera?....  
Mas ya el reló de la torre  
Con diez campanadas lentas

La callada noche turba  
Y á sus afanes da tregua.  
Del callejón solitario  
Se abre la escondida reja  
Y ansiosos y enamorados  
Galan y dama se encuentran.  
Del doncel brilla en los ojos,  
Bañada en llanto, la pena,  
Y las lágrimas de Elvira  
Reciben la triste nueva.  
Callan; y en largo silencio  
Dan al dolor libre rienda,  
Sin que logren sus palabras  
Verter su amargura inmensa.  
Y en las manos de Macías  
Trémulas las manos de ella,  
Cambian los dos corazones  
Sus corrientes de tristeza.  
Y así los instantos pasan,  
Y así los minutos vuelan,  
Y el galan rompe el silencio  
Cuando ya el alba se acerca.  
—¡Adios! Apenas mis labios  
Logran modular mis quejas:  
Entre tú y yo, vida mía,  
Va á alzar sus muros la ausencia.  
Mañana cuando sus rayos

Traiga la luna á tu reja,  
De tu firme enamorado  
No oirás las dulces endechas.  
Llegarán á tus oídos  
Los murmullos de la selva,  
Si mis lamentos recogen,  
Impregnados de tristeza.  
Mi vida estaba á tu lado  
Y de tu lado me alejan:  
Fué mi delito adorarte,  
Y á tal delito tal pena.  
Mas no hallará sepultura  
De mi amor la dicha cierta,  
Que aunque de tí me separen  
En tí mi espíritu queda.  
Y aunque en el destierro triste  
Mi cuerpo vencido muera,  
Quedará siempre mi alma  
En tus claros ojos presa.  
Calló el doncel. De su Elvira  
Se acercó el rostro á la reja  
Y los labios amorosos  
Recogieron la respuesta  
Aspirando en otros labios  
Que callan, pero que besan,  
La vida de sus amores  
Y el sello de sus promesas.



## II

*Que eu ben súa mura deria  
Al pensar, que fas folya.*

MACÍAS.

Ya torna el doncel. Destroza  
De un alazán los hijares  
Y alas pide á sus deseos  
Y su ligereza al aire.  
¡Con qué placer, de la Corte  
Se aleja! Para él fué cárcel,  
Y fueron sus galas lutos  
Y sus placeres pesares.  
Siempre solo, siempre triste;  
Viviendo en sus soledades  
La vida de sus amores  
En recuerdos inefables.  
Las trovas que de la Corte  
Fueron el brillo más grande,  
Para él tenían acentos  
Misteriosos, insondables:  
Todas por ella vivían,  
Ella inspiró sus cantares,

Y ni un solo pensamiento  
Le robó en sus soledades.  
Verla y morir; pero verla,  
Oír de labios amantes  
Repetirse las caricias  
De eterno amor inmutable;  
Verla una vez, una sola,  
Gozar de nuevo un instante  
Al reflejar en sus ojos  
Con amor la propia imágen.  
Verla.....

Al fin llegó Macías,  
Y supo en pocos instantes  
Que Elvira, su amada Elvira  
Dió sus promesas al aire,  
Y á Hernán Pérez de Vadillo  
Amor y fe en los altares.  
¿Cómo creer en el perjurio  
Y á tal dolor resignarse,  
Sin que los labios traidores  
Le dieran muerte al hablarle?.....  
Y otra vez la misma reja  
Los vió llegar delirantes.  
—¿Es cierto? ¿Es verdad Elvira?  
¿Tú de otro, y aun tiene el aire  
Vida para mis pulmones  
Y calor para mi sangre?

Dí que mintieron! ¿Te callas?  
Tu silencio pudo darme  
Pruebas de amor; tu silencio  
Me dice que eres culpable.  
¿Y no temiste, perjura,  
Que aun al pie de los altares  
Para maldecir tu nombre  
Se apareciese mi imagen?  
¡Ay! No. Para maldecirte  
Tal vez el valor faltárame,  
Que yo te adoro perjura,  
Como te adoré constante.  
Otra vez adiós, por siempre;  
Ya de hoy más en mis cantares  
Las quejas de amor sus notas  
Han de mezclar con mis ayes.  
Yo voy á arrastrar mi vida  
Por lejanas soledades,  
Como el inútil torrente  
Que va al mar entre breñales.  
Y cuando muera vencido  
Quien tanto te amó constante,  
Bañen, si á tus ojos brotan,  
Tus lágrimas mi cadáver.

## III

*Ves, amor, por que lo digo*

*Quien te sirre en gentileza  
Por galardon le das morte.*

**MACIAS.**

Todo tristezas! La torre  
Que va á ocultarse en el cielo  
Dibujando entre las nubes  
Su perfil amarillento;  
La denegrada muralla,  
Pedestal del ballestero  
Que ni un momento interrumpe  
Su monótono paseo;  
El foso tallado á pico  
Formando al castillo cerco,  
De su defensa y su guarda  
Poderoso medianero...  
No de la cárcel de un triste  
Que cifró en amar su anhelo,  
Tiene aquella fortaleza  
Ni las líneas ni el aspecto;  
Mas su tristeza responde

A la tristeza que dentro  
De sus muros busca espacio  
Y se desborda en lamentos.  
Allá en la elevada torre  
El triste Macías preso  
Llora del amor pasado  
Los perdidos devaneos.  
En sus mas dulces cantigas  
Van sus pesares envueltos  
Y da sus trovas al aire  
Buscando en él mensajero.  
Velando al pie de la torre  
Y el alma abrasada en celos,  
Hernán escucha los cantos  
Que da á los aires el preso.  
Y aquellas notas que quedan  
Tal vez sin amantes ecos,  
Horrorosas tempestades  
Engendran en su cerebro.  
¡Otra canción! Cuan palpitan  
En los dulcísimos versos  
Más que el dolor del perjurio  
Del vivo amor los recuerdos...  
¡Otra canción! Y ella sola  
Bastaría por su acento  
Para armar el fuerte brazo  
Ya á la venganza dispuesto.

Hernán arma la ballesta;  
Parte la lanza hacia el cielo  
Por el dolor atraída,  
Dirigida por los celos;  
Y ya marcado el camino  
Por el combinado esfuerzo,  
El corazón de Macías  
Encuentra trás de los hierros.

Envuelta la última nota  
En el suspiro postrero,  
Lleva el viento de la tarde  
Vida, amor y sufrimiento  
Y del doliente Macías  
En el solitario encierro,  
Roto el laud en pedazos  
Velaba el último sueño.

---

**PARTE SEGUNDA**

---

**ROMANCES TRADICIONALES**

---





## AMOR Y PATRIA

---

Premiado en los juegos florales celebrados en Santiago en Julio de 1875.



---



## AMOR Y PATRIA

---

### TRADICIÓN (1)

---

#### I

### AMOR

#### I

Ojos azules y claros,  
Como el cielo de Galicia;  
Tez blanca, cual la azucena  
Que en sus campos crece erguida;

---

(1) Esta tradición está tomada de *La Historia de la dominación árabe en España*, por J. B. Conde.—Tuvo lugar en 983 (Era Cristiana).

Labios de encendida grana  
Que al coral dieran envidia;  
De oro las hermosas trenzas,  
De nacar la frente limpia,  
Copos de nieve las manos  
Y claveles las mejillas...  
Tal conjunto de bellezas  
Colocó Dios en Elvira,  
La dama más seductora,  
Pero, al par, la más altiva,  
Que con su menuda planta  
Pisó flores en Galicia.

## II

Rindió ante tanta belleza  
La no doblada rodilla,  
Ramiro, *el noble más noble*  
*De los nobles de Galicia.*  
Dejó yacer á sus plantas  
La espada nunca vencida;  
Hizo subir á sus ojos  
Las súplicas escondidas,

Y pidió amor, olvidando  
Que en toda su historia limpia  
Siempre pedir fué deshonra  
Para quien manda en las lidias.  
Más el corazón del Conde,  
Que en la lucha embravecida  
Fué duro como la roca  
Para la queja enemiga,  
Rindió su valor entero;  
Y ante los ojos de Eivira  
Puso á un lado sus proezas  
Y soñó dulces porfías.

## III

- Ved, Elvira, que mis ojos  
Sólo en los vuestros se fijan.  
—Mal espejo busca el Conde.  
—No le hay mejor en Galicia.  
—¿Le habeis acaso buscado?  
—Ciego me tienen las niñas  
De vuestros ojos.  
—Lisonja.  
—Yo os lo juro por mi vida.

Bien sabéis que ha mucho tiempo  
Triste, el corazón suspira.

—No le dejéis que se enferme.

—¿Quién, sino vos, le asesina?

Sin vuestro amor, yo no quiero

Glorias, riquezas, ni vida.

—¿Tanto amáis?

—¿Qué si amo tanto?

Preguntad, por Dios, Elvira,

Si ama la gentil violeta

Al aire que la acaricia;

Si ama el rayo de la luna

Las aguas sobre que oscila.

—Sabrán amar.

—Bien se aprende,

Queriendo aprender, Elvira.

Dejad á los labios rojos

Darme en palabras la dicha.

—Yo les dejo, más no quieren.

—Mandadles.

—¿Quién les obliga?

—Ved que me muero de amores,

Que ese desdén me asesina

Y que os suplico y que lloro,

Yo, que no lloré en la vida.

—Secad, Ramiro, ese llanto.

—Dejadle, que no me humilla.

—Bien sabéis que no amo á nadie;  
Bien sabéis que el alma mia  
Libre esta, como en el campo  
Está libre el avecilla.  
No sé amar; pero no quiero  
Saber, que acaso la vida  
Fuera con amor la noche,  
Y á mí me encantan los días.  
—¿Me desdeñáis?

—No os desdeño;  
Más buscad, que otra más digna  
Hallaréis de ese cariño.  
—Pues bien, escuchad, Elvira:  
Cuando el sol de la mañana  
Luzca en la sierra vecina,  
Partiré; voy á la guerra  
En donde todo se olvida;  
Y si el fragor del combate,  
Si el ¡ay! de dura agonía  
No logran borrar del pecho  
Del desdén la hiel vertida;  
Si sigue este amor quemando  
Mis entrañas, y si, fija  
Vuestra imágen en el alma,  
Aún allí me martiriza,  
Yo sabré encontrar la muerte,  
Ya que me negáis la vida.

—Sé que os curará la ausencia.

¡Id con Dios!

—¡Adios, Elvira!

## II

### PATRIA

#### I

La patria estaba de luto,  
De luto estaba Galicia  
Mirando á la media luna  
Junto á la cristiana ermita,  
Viendo al árabe guerrero  
Hollar con su planta altiva  
La esmeralda de los prados  
Y la flor de las campiñas.  
Con sus huestes vencedoras  
Entró Almanzor en Galicia,  
Si ambicioso de mirarla  
Más ganoso de adquirirla,  
Y el ejército gallego



Tremoló la cruz bendita  
Para detener el paso  
De las haces enemigas.  
Sangrientas escaramuzas  
Alumbró la luz del día,  
Que en una guerra invasora  
Dá, si la patria peligra,  
Para enemigos tenaces,  
Almas de hierro Galicia.  
Como por su fé luchaban,  
Por esa virtud querida  
Que hace á los hombres ser héroos,  
Jamás á nada cedían.  
Y siempre al morir la tarde,  
Tras de la lucha reñida,  
Ambas huestes se encontraban  
Donde las hallara el día.

## II

Rico en luces y colores,  
El sol que alumbra en Galicia  
Vertió sus rayos primeros  
Sobre las tropas altivas

De Almanzor que contemplaban  
Gloriosa, en las enemigas,  
La cruz del Crucificado  
Sobre sus tiendas erguida.  
Y apenas el son de guerra  
Dió sus saludos al día,  
Cuando del campo cristiano,  
Sobre una yegua tordilla  
Que orgullosa de llevarle  
Caracoleaba altiva,  
Salió un guerrero, *el más noble*  
*De los nobles de Galicia,*  
Puesta en la cuja la lanza  
Y con la mirada fija  
En el ejército moro  
Que asombrado le veía.  
Ya cerca de él, deteniendo  
Su cabalgadura, grita:  
—«¿No hay entre los musulmanes  
Que tengan la sangre limpia,  
Quién con este caballero  
Quiera jugarse la vida?»  
Salió un muslim, preparado  
Para la sangrienta liza;  
Y después de rudos choques,  
Lleno su cuerpo de heridas,  
Dió al gallego la victoria,

Dando con ella la vida.  
—«¿No hay otro, gritó el cristiano,  
Para mantener la lidia?»  
Y salió otro caballero,  
Y tras dos lanzas partidas,  
Muerto cayó del caballo  
A impulsos del de Galicia.  
Dió el ejército gallego  
A su valiente mil vivas,  
Y aún se oyó la voz del noble,  
Sobre aquella gritería,  
Diciendo: «¿No hay algún otro,  
U otros dos, que por mi vida  
Quieran venir?» Y del campo  
De Almanzor, que esto veía  
Lleno el corazón de enojos,  
Salió con la frente erguida  
Un esforzado guerrero  
Que, ansioso de entrar en liza,  
Los hijares de su potro  
Con fiera rabia oprimía.  
Se oyó el crujir de las arnas  
En la primera embestida  
Y cayó el muslim al suelo  
De la muerte en la agonía.

## III

Tornó á su campo el cristiano,  
Y sin escuchar los vivas  
Que le daban orgullosos  
Los soldados de Galicia,  
Dejó su cabalgadura  
Que hirviente sudor cubría  
Y roja sangre manaba  
Por las abiertas heridas.  
Y tomando otro caballo,  
Sin reposar su fatiga,  
Volvió al campo de los moros  
Gritando con voz altiva:  
—«¿No hay otro más, ó tres juntos,  
O cuatro, que en buena lidia  
Quieran salir, entre tantos,  
Para llevarse mi vida?»  
Reinó el terror un momento  
En las huestes enemigas;  
Pero así como en la noche  
Que una tormenta ilumina  
Cede un punto sus furores  
El fiero huracán que silba,

Y luego se abren las nubes  
Y sus rayos mil vomitan,  
Sembrando de luto y duelo  
Montes, prados y campiñas,  
Así de Almanzor las huestes,  
Tras la vergüenza temida,  
Se abrieron lanzando al campo  
Su jefe de más valia,  
Su guerrero de más fama,  
Su lanza nunca vencida.  
Midió *Mustafá* al cristiano,  
Orgullosa, con la vista  
Y par tió contra él, resuelto.  
En ruda y fiera embestida.  
Al empuje de las lanzas  
Los caballos revolvían  
Y el crujir de los arneses  
En ambos campos se oía.  
Si con rabia entraba el uno,  
Presto buscaba salida;  
Si el otro un bote lanzaba,  
Bien su bote recogía.  
Más de una hora lucharon  
Y en más de treinta embestidas  
Ocultó á los dos el polvo  
Que entre nubes les cubría.  
Al fin del campo cristiano

Vieron con pena y con ira,  
Que el animoso gallego  
De su caballo caía,  
En tanto que el musulmán  
Hacia sus tiendas se iba.  
Corrieron todos á verle;  
Más ¡ay! que por mil heridas  
El alma se iba saliendo  
Y se acababa la vida.  
Los fríos y enjutos labios  
Llegó á plegar la agonía  
Y murmuró, entrecortada,  
Sóla una palabra: «¡Elvira!»

—  
Así murió, como bueno,  
dando á la patria su vida,  
Ramiro, *el noble más noble  
de los nobles de Galicia.*



## LA INFANZONA DE MESÍA

---

Premiado con la rosa natural en los juegos florales celebrados en Ferrol en Agosto de 1873.







## LA INFANZONA DE MESÍA

---

*Sy: syn error puedo decir  
Esta canción;  
Leal servir aty amor  
Es perdiçión.*  
RODRIGUEZ DEL PADRÓN.

¡Plaza! Yo soy el juglar  
Que con divertiros sueña,  
Que por premio á sus cantares  
Tan solo una flor anhela;  
Que registra de la historia  
Las páginas duraderas,  
Donde aun hoy de otras edades  
La memoria se conserva.

¡Plaza! También me hacen plaza  
Cabe rocas verdinegras,  
Las habladoras ruinas  
De las vencidas almenas;  
Como me dan libre paso  
Por entre zarzas y breñas,  
Los rústicos guardadores  
De ya dormidas empresas.  
Y cuando al son de esta lira  
Que solo en Galicia suena,  
Y por Galicia prorrumpa  
En carcajadas y quejas,  
Pregunto al ayer sus glorias,  
Todo el ayer me revela.  
Dadme en el hogar un sitio  
Donde hasta mi de la leña  
Con el crujido sonoro  
Llegue el beso que calienta;  
Dejad que por tiempo escaso  
Venga á ocupar una piedra,  
Que cuando el frío se aleje  
De estos miembros que ahora tiemblan,  
Partiré, y á otros hogares  
Dónde tal vez no me esperan,  
Con la luz del nuevo día  
Iré á llamar á la puerta.

.....

Voy á pagaros. Ya el frío  
Que de todo hogar se ausenta,  
Me vá dejando; no tengo  
Con que pagaros, moneda;  
Pero el juglar sus canciones  
Del arpa en las cuerdas lleva,  
Y tal vez haya en sus trovas  
Alguna que os entretenga.  
La historia es de amor. Oídla.  
Hay una infanzona en ella  
Cuyo recuerdo aun se cierne  
De Mesía en las almenas;  
Hay un señor ambicioso  
Que asesina; una doncella  
Que muere sin más delito  
Que idolatrar á un poeta,  
Y un Dios que vé desde el cielo  
Los crímenes de la tierra,  
Y castiga en una madre  
Celos que el orgullo engendra.  
Ya preludia mi laud...  
¡Escuchad! La historia empieza.

## I

## LA PROMESA

Desde la torre se siente  
La débil queja del Tambre,  
Que al deslizarse entre guijas  
Corre intranquilo en su cauce,  
Y desde la erguida almena  
Que ayer se alzó amenazante  
Y hoy dobla humilde la frente,  
Descúbrese todo el valle  
Que forman, cifien y velan  
Las cumbres de los Masares.  
Allí vive la Infanzona  
De Mesía, ¡Dios la guarde!  
Por que es su rubia belleza  
Del cielo gentil imagen.  
Descojidos los cabellos  
Que el mismo descuido esparce,  
Como una lluvia de oro  
Que sobre la nieve cae;

Trémulos los labios rojos,  
De preciadas perlas cárcel,  
Y por sus celos movidos,  
Pues que allí sus celos nacen,  
Casi apagados los ojos  
Que presagian tempestades,  
Está hablando la Infanzona  
Con acento firme y grave,  
De las penas que la vencen  
Del alma en las tempestades.  
Atentamente la escucha,  
Sin que compasión le asalte,  
Ni brille en sus verdes ojos  
Luz que consuele ni calme,  
Un hidalgo, por sus bienes,  
Que juzgado por el traje,  
No de infanzón, de villano  
Pareciera retratarle.  
El ancho calzón de cuero  
Que por viejo finje el ante,  
No alcanza á cubrir los puntos  
Que de la media se salen,  
Buscando el zapato viejo  
Que da á los pies ancha base;  
El jubón, ya desteñido,  
Que no acuchillaron lances,  
Pero hizo afícos el tiempo.

Encogido se retrae,  
Y del cinturón oscuro  
Donde el cuchillo se ase,  
Por temor de este cuchillo  
Parece querer fugarse.  
Es primo de la Infanzona  
Y de su riqueza amante,  
El hidalgo que la escucha  
Y en oírla se complace,  
Pues oyéndola, alimenta  
Su afán por apoderarse  
De la torre de Mesía  
Que sombra á sus bienes hace.

—Sabeis, dijo la Infanzona  
Cuanto le adoro constante,  
Sabeis que encierran sus trovas  
Para mí, encanto tan grande,  
Que tal vez me moriría  
Si para mí no trovase;  
Y Juan de Padrón desprecia  
Mi cariño...

—Muy mal hace.

—Cuando su manto de sombras  
La noche en el mundo esparce,  
Viene al pie de mi castillo  
Y da sus trovas al aire;

Después, en la opuesta torre  
Cruje una ventana, se abre,  
Y de ella una voz contesta  
Con enamoradas frases  
Al poeta que allí aguarda  
El premio de sus cantares.  
Lope, de vos necesito;  
Dadme vuestro apoyo, dadme  
Vuestro brazo...

—¿Con la daga  
Que hirió?

—¿A qué recordarme?  
—Bueno es, prima, que el recuerdo  
No llegue nunca á borrarse.  
Vuestro esposo...

—¡Fiero empeño!  
—Manchó mi mano de sangre,  
Cuando también por serviros  
Y por ocultar del page  
Los amores, que supieron  
En vuestro pecho anidarse,  
Fiado en vuestras promesas,  
Os prometí asesinarle.  
Vasco murió. Vos, honrada  
Y viuda á un tiempo, quedasteis,  
Y yo sigo en Codesoso,  
Señor de mis heredades.

—Es cierto, hidalgo, mas ahora,  
Prométoos que si lográreis  
Al matar á esa doncella  
Que su amor supo robarne,  
Tornar la calma á mi pecho...  
Mis castillos, mis solares  
Os daré al daros mi hija,  
Y seréis pronto en el valle,  
No hidalgo de Codesoso,  
Si, señor de los Masares.  
—Pues morirá esa doncella.  
—Y así morirán mis males.  
—Y yo grabaré en mi escudo  
Sobre el campo de oro mate,  
Tres fajas de blao con orla  
De aspas, que mi timbre ensalcen (1).

## II

## EL ASESINATO

Lugar, el pórtico triste  
De la derruida iglesia;

---

(1) Armas de la casa de Mesía, según Vasco de Aponte.



Hora, la de los fantasmas  
Que el espíritu amedrentan;  
Testigos, el débil puente  
Que hasta la torre se acerca,  
Y que al impulso del viento  
Con crujidos se lamenta;  
Más allá, la torre misma  
En manto de sombra envuelta,  
Y más acá, con sus pinos  
Y sus misterios, la selva.  
Él, joven y enamorado  
Y soñador y poeta;  
Ella, enamorada y joven,  
Alma que á vivir comienza...

—Luz de la luz de mis ojos,  
Red en que mi amor se enreda:  
Bien hayan la noche oscura  
De mis dichas compañera,  
Y el ángel de mis amores  
Que ilumina mi tristeza.

—¡Mi galán!

—¡Bien de mi vida!

Hoy temí que no vinieras;  
Con ansia esperé la noche.  
Mas al sentir la tormenta  
En ruidoso prelude

Agitarse allá en la selva,  
Otra tormenta en el alma  
Sentí agitarse con ella.

—¿Cuándo cesarán, bien mío,  
Nuestros temores y penas?

—Bien pronto. Habrían cesado  
Si tú, ángel mío, quisieras  
Abandonar esa torre  
Donde mi desgracia alienta.

—¿Huir de aquí?...

—Sí, conmigo;

Tu sabes que tras las rejas  
Hay quien fija en mí los ojos  
Y quien con celos me acecha.  
Pero sabes que en mi alma  
Llevo tu imagen impresa,  
Y que no puede borrarse...

—Lo sé y temo...

—Nada temas.

Pronto mis labios amantes  
Absorberán esas penas,  
Borrando en tus lindos ojos  
El pesar que te atormenta.

— Vuelvo á la torre.

—¿Tan presto?

—Sí, la tempestad se acerca  
Y es ya fuerza separarnos. ....

—¡Malhaya tan cruda fuerza!

—¿Vendrás mañana?

—¡Mi cielol

¿Cómo no venir, si espera

El alma sólo la noche

Para vivir?... ¿Y te alejas

De mi lado, sin dejarme,

Como siempre, una promesa?

—Adios, mi amor.

—¡Mi tesoro!

Dios te guarde y me proteja.

.....  
En la frente de la virgen,  
Sus labios posó el poeta,  
Y al unirse los amantes,  
Un beso, de amor esencia,  
Castamente apasionado,  
Repercutió en la arboleda.

Juan de Padrón alejóse  
Dando la vuelta á la iglesia,  
Y como el hada de Leibe  
Se deslizó la doncella  
En dirección á la torre  
Donde la Infanzona vela.  
Al atravesar el puente,  
Volvióse á ver al poeta

Que ya perdido entre sombras  
Internábase en la selva.  
La virgen lanzó un suspiro  
Entre confesión y queja;  
Cuando de pronto, una mano  
Por el cuello la sujeta,  
Mientras deslumbra sus ojos,  
Con chispas de luz siniestra,  
De una daga el blanco brillo  
Que amenaza su cabeza.  
Quiso gritar y no pudo,  
Y en vano escapar intenta,  
Que un fantasma la aprisiona  
Y férreos brazos la estrechan.  
Víctima y verdugo luchan  
En el puente que ahora tiembla;  
Caen sobre el débil borde  
Que cruje y estalla y quiebra,  
Y ambos á la móvil agua  
Del río, enlazados llegan.

## III

## LA EXPIACIÓN

Celosa y al par inquieta,  
En lucha consigo misma,  
Vela la Infanzona, en tanto  
Que el rayo en el cielo brilla.  
A solas con sus pesares  
En sus pesares se abisma,  
Y así como el aire cruzan  
Relámpagos que iluminan  
La oscuridad de la noche,  
Para volver á sumirla  
En las sombras que la envuelven,  
Así á la Infanzona animan  
Los relámpagos de celos  
Que cruzan por sus pupilas.  
Con breve paso recorre  
La solitaria capilla  
Que solo alumbra el reflejo

De la luz, casi dormida,  
Que en la lámpara encerrada  
Chisporrotea y vacila.  
Y cuando al cabo, anhelante  
Dobla la frente rendida  
A su celosa impaciencia  
Y al afán que la domina,  
Se oye un ruido de pasos  
Que á la estancia se encaminan.  
Se extremece la infanzona  
Cuando en sus oídos vibra,  
Prestando atención al punto,  
Puesto que el alma adivina  
De vuelta ya al mensajero  
Que matando le dá vida.  
Y al girar la estrecha puerta  
Que dá paso á la capilla,  
Aparece en ella un hombre,  
Que al llegar exclama:  
—¡Primal  
—¡Entrad Lope!... ¿Esa doncella?..  
—¡Rayo de Dios!  
—¿Tanta ira?..  
—¿No veis que vengo calado  
Hasta los huesos? ¡Maldita  
Mi fortunal  
—¿Y la doncella?

—Cuentas dará al que está arriba.

Tomad su cabeza.

—¡Dadmel

Y con salvaje alegría  
La Infanzona del hidalgo  
Recibió, descolorida,  
Una cabeza que sangre  
Derramaba todavía.  
Con una historia en los ojos  
De celos, y una sonrisa  
De triunfo entre los labios,  
Hacia la luz se encamina,  
Para mirar las facciones  
De su rival maldecida.  
Llega, y á la luz acerca  
La cabeza; airada mira  
El frío y pálido rostro...  
Duda un momento... vacila...  
Mírala otra vez, la suelta  
Temblorosa y sorprendida,  
Y con amargo sollozo  
Grita espantada: ¡Hija mía!

.....

## EPÍLOGO

Lope heredó el señorío  
De Mesía y los Masares,  
Proclamándole sus gentes  
Al enterrar el cadáver  
De la Infanzona; el poeta  
Llevó al pie de los altares  
Sus penas de amor, envuelto  
Con el hábito del fraile;  
Y el juglar... con esta historia  
Recorrerá otros hogares,  
Evocando los recuerdos  
Que aun hoy en la torre yacen,  
Para distraer con ella  
Propios y agenos pesares.





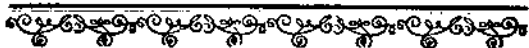
**PARTÉ TERGERA**

---

**VARIOS**

---





## LA COMPAÑA (1)

~~~~~

En su reposo el vallo  
muerto parece;  
la calma de la noche  
todo lo envuelve.  
Se apagaron las notas  
de las campanas;  
se cerraron las puertas  
de las cabañas.

---

---

(1) A Lisardo R. Barreiro.

Ni una queja perdida  
turba el silencio;  
débilmente las hojas  
agita el viento,  
que al pasar por las ramas  
de los alisos,  
de las dormidas aves  
columpia el nido.

—

De la luna naciente  
los rayos velan  
las nubes que se apiñan  
en torno de ella.  
y el río que murmura  
por entre zarzas,  
la oscuridad del cielo  
copia en sus aguas.

—

Los pinos que del monte  
bajan la cuesta,  
parece que se agrupan  
y que se estrechan.  
Y dan las negras manchas  
de los pinares,  
con sus tonos oscuros,  
sombras al valle.

—

Toma luz de las luces  
de las estrellas  
la flor que en los tojales  
amarilla;  
mientras van los espinos  
y los helechos  
bordando las orillas  
de los senderos.

---

Allá abajo el molino,  
que no descansa,  
hace girar sus ruedas  
al son del agua;  
y de las campanillas  
el titileo,  
los sueños interrumpe  
del molinero.

---

Sin zozobras, y el alma  
de dichas llena,  
cruza un apuesto mozo  
la carretera.  
En los labios la copla  
que brota alegre;  
en las manos el palo  
que lo defiende.

---

Viene de hablar con ella,  
con la que adora,  
la que pone en sus sueños  
color de rosa;  
Aun suena en sus oídos  
la voz amada;  
en recuerdo de amores  
se agita el alma.

—

Pero al dar una vuelta  
por un recodo,  
sorprendido, su marcha  
detiene el mozo;  
y entre cobarde y fuerte,  
los ojos fija  
en la oscura ladera  
de la colina.

—

Allí, por los pinares,  
con giro extraño,  
misteriosos espectros  
van desfilando;  
y al corazón tranquilo  
produce miedo  
la fantástica calma  
de aquel cortejo.

—

Son girones de nubes  
que toman forma;  
son pedazos de niebla  
que se coloran;  
detrás de cada pino  
surge un fantasma;  
se coronan de luces  
todas las matas.

---

Bajan hasta el camino  
fúnebres notas  
que remedan los tonos  
de la salmodia;  
y agitan sus ramajes  
los altos robles,  
sacudidos al eco  
de aquellas voces.

---

De todos los espectros  
viste la luna  
con rayos blanquecinos  
las envolturas;  
y parece que llevan  
sobre la espalda,  
la clámide de nieve  
de las montañas.

---

El mozo se persigna,  
masculla un rezo,  
y apresura su marcha  
lleno de miedo;  
que son aquellas luces  
que le amedrentan,  
de sus muertos vecinos  
almas en pena.

—

Con el primer reflejo  
de la alborada,  
se apagarán las luces  
de la *Compañía*;  
se hundirán los espectros  
en los pinares,  
se cubrirá de flores  
el ancho valle.

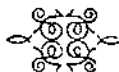
—

Crujirán en los pinos  
las hojas secas,  
si con ardientes rayos  
el sol las besa;  
y al disipar las sombras  
la luz del día,  
borrará los fantasmas  
de la colina.

—



- ♥ Para el mozo que acaso  
tiembla en el lecho,  
de la visión pasada  
con el recuerdo,  
otra luz más hermosa  
vendrá mañana,  
que borre las tinieblas  
de su ignorancia.







\*  
\* \*

¡No le ostigueis! Vuestros ayes,  
Que envuelven amargas quejas,  
Más que á animarle, conspiran  
A ahondar su profunda pena.  
No es hora ya de lamentos;  
No rieguen la débil tierra  
Lágrimas que el odio apagan,  
Lágrimas que el rostro quemán.  
Séquese el llanto en los ojos,  
La queja en los labios duerma,  
Que ni al pueblo basta el llanto  
Ni á Galicia sirven quejas.  
Si le quereis á la cumbre  
Llevar, por la angosta senda,  
Recordadle que fué grande  
Y que en ser pequeño hay mengua.

Decidle que aun esas aguas,  
Que hasta nuestras costas llegan,  
Recordando oscuras glorias,  
Humildes la playa besan.  
Que del menhir y del castro  
Donde se abrazan las yedras,  
Ha de brotar esa chispa,  
Que al iluminar, incendia.  
Decidle que esos cantares  
Con que le arrulla el poeta,  
Deben convertirse en himnos  
De victorias y proezas.  
Que no, vencido, suplique,  
Atado á la roca eterna  
De sus humildades mismas  
Que le abaten y le cercan.  
Sinó que exija, mostrando  
La sien gloriosa, altanera,  
Ceñida con las coronas  
Del trabajo y de la ciencia.  
Que no dé á sus hijos llanto,  
Si el llanto los alimenta,  
Mas bien que en libres altares  
Ardor y entusiasmo beban.  
Y decidle que si digno  
Quiere ser de esa grandeza  
Que llenó en siglos pasados

Nuestra historia de epopeyas;  
Debe aprender que á la cumbre  
Las lágrimas no le llevan,  
Ni triunfará si no esgrime  
Otras armas que sus quejas.  
Y debe estimar seguras  
Para comprar su grandeza,  
La vida de nuestros hijos,  
La sangre de nuestras venas.







## EN LA MUERTE DE ANDRÉS MURUAIS

---

Hacedme un sitio, vosotros  
Los que al lado de la tumba  
Venís á regar con llanto  
Flores que el dolor enluta;  
Dejadme llegar al borde  
De la abierta sepultura  
Que orgullosa de guardarle  
Ostenta sus fauces húmedas,  
Dibujando una sonrisa  
Como monstruosa burla  
De la pena que os agobia  
Y del dolor que os conturba...  
Dejadme probar si puede  
Devorar también mis dudas!

---

—Fuerza es que la Patria—gritan—  
A la enhiesta cima suba  
Donde le llama su historia,  
Donde el porvenir fulgura,  
Y con sus voces la atraen,  
Con sus cantares la ayudan,  
Y la Patria vá descalza,  
Con sus harapos augusta,  
Siguiendo trás de los hijos  
Que así por su gloria luchan.  
Pero ay de aquel que consigue,  
¡Siempre envidiada fortuna!  
Colocarse á la cabeza  
De los que la senda cruzan!  
Cuanto mayor es su esfuerzo,  
Cuanto es mayor su bravura,  
Más presto hallarán sus bríos  
La inmensa paz de la tumba.

.....  
¿Casualidad? ¿Fatalismo?  
¿Castigo de viejas culpas?  
Inmaculada es la Patria  
Y está sin mancha su túnica.  
¿Presagio de que no puede  
Término hallarse á la lucha?  
¡Si durase eternidades,  
No flaquearíamos nunca!

---




Mézclense á vuestras plegarias  
Los sollozos de mi angustia;  
Quién sepa rezar, sus preces  
Traiga al borde de la tumba;  
Los que, sin fé, de la vida  
Siguen la espinosa ruta,  
Solo amargo llanto pueden  
Dejar en las sepulturas:  
Por eso os dejo mis lágrimas  
Y vuelvo á llevar mis dudas.

1883.





---



## HUMOS Y AROMAS <sup>(1)</sup>

Lo conozco; fué inútil:  
Nuestros esfuerzos  
No consiguen privarte  
De tus recuerdos.

Tu sientes la nostalgia  
De aquellas vegas  
Donde no acaba nunca  
La primavera.

Todos nuestros afanes  
Son importunos  
Para el que evoca siempre  
Sus ricos humos,

---

(1) Al poeta Grilo.

Que van buscando el cielo  
Con mansos giros  
Desde las chimeneas  
De los cortijos.

No puede hallar encantos  
En nuestras frondas  
El que alimenta el alma  
De otros aromas,

Si brotar ha sentido  
Todos sus versos  
Al olor de jazmines  
Y de romeros.

La amada patria mía,  
Tierra gallega,  
Rica en humos y aromas  
También se ostenta.

Ellos á nuestros males  
Brindan consuelo;  
Mas no podemos darlos,  
¡Si son tan nuestros!

Porque yo tengo á gala  
Que los conozcas,  
Te hablaré de mis humos  
Y mis aromas.

---

Humos de mis montañas,  
Amadas nieblas,  
Para hablar de vosotros  
Dadme tristezas.

Esas nieblas que bajan  
Desde las nubes,  
Envuelven nuestros valles  
Entre sus tules;

Juegan con la corriente  
Sobre los ríos,  
Humedecen las hojas  
De los alisos;

Del arroyo que al monte  
Notas regala,  
Forman con las espumas  
Saltos de plata;

Se enredan en las hojas  
De los castaños,  
Y el contorno del soto  
Van dibujando;

Trepan por las laderas  
A las montañas,  
Y fingen en las cumbres  
Blancos fantasmas;

Amantes, por las noches  
Dejan sus besos  
En las calladas tumbas  
Del cementerio;

Al alba, perezosas,  
No se disipan,  
Velan de la mañana  
Las rojas tintas;

Y cuando el sol ya quema  
Flores y mieses,  
Otra vez á las nubes  
Van á esconderse.

Ellas lo invaden todo,  
Todo lo llenan;  
Ellas son nuestros humos,  
Dulce poeta.

Aromas de mis vegas  
Y mis montañas,  
Para hablar de vosotros  
Dadme fragancias.

Los mejores aromas  
De nuestros valles  
Los recogen las brisas  
En los pinares.

Pero aquello que nada  
Dice al axtraño,  
Tiene para el gallego  
No sé que encanto,  
  
Que aunque ausente se muera  
De soledades,  
Percibe sus arcmas  
En cualquier aire;  
  
Por que envidia á los pinos  
Que erguidos siempre,  
En la tierra en que nacen  
Viven y mueren.  
  
Las *faiscas* que caen  
Desde las copas  
Forman en los pinares  
La seca alfombra.  
  
Ellas dan á las brisas  
Rica fragancia  
Que llega hasta las chozas  
De las montañas.  
  
Allí la aspiran todos  
Con alegría,  
Porque aquellos aromas  
Calman y animan;

Calman las hondas penas  
Del desdichado,  
Y consuelan al triste  
Que vive esclavo,

Sin saber que hay más vida  
Que la miseria  
Que ha elegido por patria  
Patria gallega;

Y aquí donde si hay flores  
Hay más espinas,  
Con poco se contenta  
La patria mía.

¡Evocan los pinares  
Tantas tristezas!..  
Allí están mis aromas,  
Dulce poeta.

—  
Ya ves que nuestros humos,  
Nuestros aromas,  
No pueden compararse  
Con los de Córdoba.

Mas para hacer tu estancia  
Bien agradable  
En esta hermosa tierra,  
Deben bastarte:



El humo del incienso  
Que arde en tus aras;  
El olor de las flores  
Que nos regalas;  
Y lo que á tí te gusta  
Más que el tomillo,  
Por que sabes que es cierto:  
Nuestro cariño.

1884.





# APÉNDICE



## ROMANCES LÍRICOS





\*  
\* \*

Caridad, yo te bendigo;  
Caridad, yo te venero,  
Porque á la apartada choza  
Llegas á prestar consuelo,  
Y acaso enjugas el llanto  
Y calmas el sufrimiento.  
Pero es preciso que olvide  
Tu llegada y tu cortejo;  
Porque si extrañas ideas  
Brotaran en el cerebro

Y viera que solo acudes  
Cuando hay iras en el cielo  
Y hay en la tierra temblores  
Y se conmueven los pueblos,  
Mientras que sorda te ocultas  
Si no encuentran los lamentos  
Luces de fuego en los rayos,  
Gritos de rabia en los truenos,  
Aunque el alma se acongoje  
Y el corazón gima yerto  
Y el hambre mate á los niños  
Y el frío mate á los viejos,  
Caridad... Yo te saludo,  
Porque, al fin, del mal el menos.





\*  
\* \*

A nuestros pies el abismo  
A que el amor nos arroja;  
Sobre nosotros el cielo,  
Y allí cual pálida antorcha,  
La luna que hasta tu frente  
Baja su luz tembladora.  
En torno nuestro el silencio,  
Y el delito en nuestras bocas

Que se llaman y se buscan  
Para besarse en la sombra, -  
Mientras duerme la conciencia  
Como torpe encubridora.  
Bésame antes que despierte  
Este fantasma que evocan  
Tus miradas y las mias,  
Que al rechazarse se adoran;  
Que si del sueño cobarde  
En que está yaciendo ahora,  
Vuelve, y airado nos llama  
Y el remordimiento brota,  
Ni acertarás á besarme,  
Ni habrá besos en mi boca.







\*  
\* \*

Se niegan tus pestañas  
A detener el fuego  
Que vierten, cuando miran,  
Tus lindos ojos negros,  
Y yo, de tus encantos  
Enamorado y preso,  
Te miro si me miras  
Y me ahogo en el mar de mis deseos.

---

. Batallador mi espíritu  
Con tu recuerdo lucha,  
Del corazón lo arroja  
Y al corazón subyugas;  
Lo arranca de mi alma,  
Y en las miradas tuyas  
Absórbenlo mis ojos,  
Y de nuevo en el alma lo sepultas.

—

De tí quiero apartarme,  
Y el alma á tí me lleva;  
Consuelos al olvido  
Demando, y me los niega;  
Y del abismo al borde  
Que á entrambos nos aleja,  
Siento sed de arrojarme  
En el misterio de la sima abierta.

—

No encuentra mi delirio  
Un término á mis males,  
Que el sol ya no ilumina  
El fondo de mi cárcel.  
Vencido prisionero  
De tus miradas de ángel,  
Ni libertarme puedes,  
Porque iría otra vez á encarcelarme.



\*  
\* \*

Del sol el rayo postrero  
Velan los pardos celajes;  
Lanza fúnebre quejido  
La gaviota cobarde;  
Agita el viento las olas  
Con su poderoso embate,  
Y llega la blanca espuma  
Con las nubes á besarse.

Viento y mar, sueltas las iras  
Poderosos, implacables,  
Con amenazas de muerto  
Se aprestan á revelarse;  
Cual si el dominio del hombre,  
Que en las velas y en las naves  
Hizo esclavos mar y viento,  
Les doliese y les pesase.

---

Oscuridad en el cielo,  
Sombra en la costa distante,  
Gritos de muerte las olas,  
Crujidos el recio mástil.  
La vela arroja vencida  
Sus girones por el aire;  
Los pescadores agotan  
Sus fuerzas en el combate;  
Y la imagen de la muerte,  
Envuelta en negros condales,  
Se levanta aterradora  
En la proa de la nave.

---

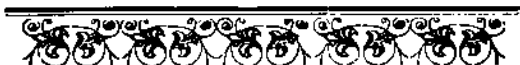
Cada montaña de espuma  
Arrastra un yerto cadáver;  
Juega el mar con la barquilla,  
El viento apaga los ayes,  
Y en la apartada ribera

La noche envuelve en pesares  
Las sonrisas de los hijos  
Y los sueños de las madres.  
Mientras los cuerpos inertes  
En las rocas se deshacen,  
Los espíritus se elevan  
Rota ya su débil cárcel,  
Y en la cima de las olas  
Piden al cielo hospedaje.

—  
Dios aquietó la tormenta,  
En nueva luz el sol arde,  
Y manso el viento acaricia  
Los rizos del oleaje.







\*  
\* \*

Fué la sombra de la noche  
Nuestro cómplice primero,  
Inventando soledades  
A merced de mi deseo.  
Se estremeció á tu presencia  
Mi corazón en el pecho  
Y aun á través de las sombras  
Nuestros ojos se entendieron,  
Sin que nadie adivinara  
De la mirada el secreto.

Después tu mano en la mía  
Estuvo breve momento;  
Me digiste adios, y aun guardo  
De aquel adios el recuerdo,  
Dulce como la memoria  
De los amores primeros.

—  
Cuando termine tu ausencia,  
Cuando volvamos á vernos,  
¿Qué se dirán nuestros ojos,  
Que tú y yo no adivinemos?  
Por aplazar mi ventura  
No ha de ser mi dicha menos,  
Mi historia así comenzada  
Puede terminar de lejos.  
Lo que callé aquella noche  
Te han de decir mis acentos  
Cuando amante me preguntes  
Lo que pensaba en silencio.  
Y si no alcanzan mis frases  
A explicar mis pensamientos,  
Lo que en miradas los ojos,  
Los labios diránlo en besos.







\*  
\* \*

Yo sé que nunca lucirá en tus ojos  
Un destello de amor para los míos,  
Y que no han de encontrar entre tus labios,  
Su ambicionada cárcel mis suspiros.

Yo sé que eres de otro; que en tu pecho  
No puede alzar altares el delito,  
Y sé por qué te ofenden mis miradas  
Y por qué te extremecees si te miro.

Yo sé que nunca romperás los lazos  
Que te atan al deber, y sé asimismo  
Que en vano intentarían mis amores  
Separarte una vez de tu camino.

Yo sé que esta pasión que me devora  
No tiene voz que llegue hasta tu oído,  
Y que mi tempestad no tiene rayos  
Para fundir los hierros del destino.

¿Que no debo quererte? ¡Si cien veces  
En horas de dolor lo he repetido!  
¿Que no puedes quererme? ¿Pues acaso  
He contado jamás con tu cariño?

Yo me muero por tí. Sin esperanzas  
Alimenta mi amor el sacrificio,  
Porque pensando en tus amores muero,  
Y de mi amor sin esperanzas vivo.

Si no fueras así; si hasta tu alma  
Llevase sus acentos el delito,  
Y pudieras quererme, y en tus ojos  
Fuera á quebrarse el rayo de los míos;

Si tú pudieras quebrantar los lazos  
Que hoy te ligan al carro del cariño,  
Y escucharas mis quejas, y pagaras  
Con tus besos de amor mi sacrificio;

Todo mi amor, todo el amor que llena  
Con tu dulce recuerdo el pecho mío,  
Vieras trocarse en hielo en un segundo,  
Y te ahogaría el hielo derretido.



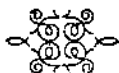


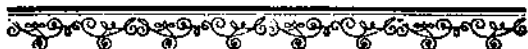


\*  
\* \*

Desde aquel día mis penas  
Fabricaron sus altares,  
Ante los que adoro y rezo.  
Y lloro mis soledades.  
Del desamor y la duda  
Se elevaron las imágenes,  
Y no hay viento que consiga  
Derribar los pedestales.

Bajen tus azules ojos  
Sus miradas á la cárcel  
En donde el alma aprisiona  
Sus crueles tempestades;  
Y aquieta con tus sonrisas  
Este tenaz oleaje,  
Que al sumergir mi ventura  
Alzó espumas de pesares.





## EN UN ABANICO

Nunca me había fijado  
En la distancia que media  
De la retorta del mago  
A la lira del poeta.  
Mas hoy, feliz abanico,  
Pensando en tu hermosa dueña,  
Sentí no hallar el consorcio  
De dos cosas tan extremas.

Que si tal poder lograra  
Y en una á las dos fundiera,  
Trocaría tus varillas  
En segura fortaleza,  
Para que fueras, constante,  
Contra las lisonjas necias,  
Antemural de su oído  
Y guardián de su pureza.







\*  
\* \*

Ápoyada en el brazo de otro hombre  
Pasaste por mi lado;  
Y antes de que llegase á mis oídos  
El rumor de tus pasos,  
Al alma te anunció calladamente  
Un no sé qué de misterioso y vago.

---

Sombra en el cielo, y en mi pecho sombra;  
Luz en tus ojos de destellos claros;  
Él, orgulloso de sentir el peso  
De tu brazo en su brazo,  
Sin acertar á ser, como debiera,  
De su ventura y tu belleza avaro;  
Yó, recogiendo el amoroso aliento  
Para aspirar el tuyo embalsamado,  
Y el dulce amor de tu mirar divino  
Absorber á tu paso;  
Y tú..... ¡no sé! Quizá el deber no forja  
Con fuerte acero sus robustos lazos,  
Y el corazón á libertarse aspira  
De la obediencia y del deber cansado.

Yo no te busco; si á esa dicha agenos  
Alguna vez, cual hoy, nos encontramos,  
Todo el placer de verte  
No compensa el dolor de haberte hallado.  
No quiero verte más, porque conozco  
Que ya de fuerzas falto,  
Voy á caer vencido en esta lucha  
Y á olvidar la promesa de mis labios.  
Me manda el corazón que no te vea,  
Y no verte he jurado;  
Mas si otra vez te encuentro y si me miras,  
Ya ni silencio ni promesas guardo.



\*  
\* \*

Con más amor que enojo, me pediste  
que no te mire tanto,  
y ayer, cuando pasastes, obedientes,  
mis ojos se cerraron.

No quiero hacer virtud de mi obediencia;  
cumpliré tu mandato,  
porque te ve mejor el alma mía  
con los ojos cerrados.

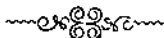




¡Que hermosa primavera  
Reflejan tus miradas,  
Tranquilas, inocentes  
Y límpidas y castas!  
Le ofrecen sus primores  
Las rosas de tu cara,  
Las luces de tus ojos,  
Las dichas de tu alma.

---

Mas ¡ay! que no es eterna;  
La primavera pasa,  
Y enciéndense en el pecho  
Las amorosas ansias,  
Perdiendo sus primores  
Las rosas de tu cara,  
Las luces de tus ojos,  
Las dichas de tu alma.





\*  
\* \*

Pasaste indiferente  
Hiriéndome en el alma,  
Y yo al sentirme herido,  
Con mi dolor, mis celos y mi rabia,  
Juzgué injusta la pena  
Sin conocer la causa:  
¿Por qué, para contarme tus enojos  
Me negaste la luz de tu mirada?

---

¿Cuál mi crimen ha sido  
Si tal pena merezco?  
¿En qué pude ofenderte  
Que ni á saberlo ni á soñarlo acierto?  
¿Acaso te miraron  
Mis ojos, indiscretos,  
Y habladores contaron nuestra historia  
E impacientes rasgaron el misterio?

---

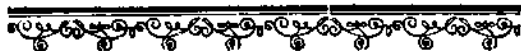
Si tanta fué su culpa,  
Impónles tú la pena;  
Castiga con los tuyos  
Su inconveniente charla ó su impaciencia;  
Míralos enojada  
Cuando besarte quieran,  
Y paguen el delito cometido  
Cerrándose, al mirarte, de vergüenza.

---

Prefiero tus enojos;  
Bendeciré tus iras,  
Aunque en el alma sienta  
De tus rigores la cruel herida.  
Que triste y resignado  
Veré que me castigas;  
Mas si otra vez indiferente pasas,  
Me matará el rigor de tu injusticia.

---





\*  
\* \*

Ayer sueños juveniles,  
Pensamientos inefables,  
Ancho y dorado horizonte,  
Llanuras de eterno carmen,  
Ni una nube de desdichas,  
Ni una sombra de pesares;  
Mi hogar como único templo,  
Como único Dios mi madre.

Hoy de la vida el ocaso  
Con sus rudas tempestades,  
Pequeño y triste horizonte,  
Selvas de oscuro ramaje,  
Todo nubes en el cielo,  
Todo en la tierra pesares;  
Ni hogar ni templo en la vida,  
Ni templo, ni hogar, ni madre.



# ÍNDICE

---

## ROMANCERO DE GALICIA

---

### PRÓLOGO

---

#### **Romances históricos.**

|                                               | <u>Páginas.</u> |
|-----------------------------------------------|-----------------|
| Andrade el Bueno. . . . .                     | 3               |
| Protesta de Pedro Padrón. . . . .             | 15              |
| El Conde de Camiña. . . . .                   | 33              |
| Pardo de Cela. . . . .                        | 47              |
| Sitio y defensa de la Coruña en 1823. . . . . | 59              |
| Macías. . . . .                               | 69              |

#### **Tradicionales.**

|                                |    |
|--------------------------------|----|
| Amor y Patria. . . . .         | 83 |
| La Infanzona de Mesía. . . . . | 97 |

## ÍNDICE

---

### Varios.

|                                             |     |
|---------------------------------------------|-----|
| La Compañía . . . . .                       | 117 |
| * . . . . .                                 | 125 |
| * * En la muerte de Andrés Muruais. . . . . | 129 |
| Humos y aromas. . . . .                     | 133 |

## APÉNDICE

---

### ROMANCES LÍRICOS

---

LA CORUÑA: José Miguez Peinó y Hermann, impresores.



*El precio de este libro es el de 2 pesetas para los señores suscritores á la BIBLIOTECA GALLEGA, y el de 3 para los que no lo son. Remitiendo 60 céntimos más, se envia certificado.*

*Los pedidos deberán dirigirse á D. ANDRÉS MARTÍNEZ, Luchana 16, LA CORUÑA; acompañando su importe en libranza del Giro mutuo, letra de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.*

### **OBRAS PUBLICADAS**

**Los Precursores**, por M. Murguía.

**Aires d' a miña terra**, por M. Curros: tercera edición.

**El idioma gallego**, por Antonio de la Iglesia: tres tomos.

**Soazes d' un vello**, por Benito Losada.

**Queixumes dos pinos**, por E. Pondal.

**Historia crítica de la literatura gallega**, por Augusto G. Besada: volumen I.

**Varones ilustres de Galicia**, por D. José Pardiñas.

### **EN PRENSA**

**Historia crítica de la literatura gallega**, volumen II.

*Imp. de José Miguez Peinó y Hermano.*